

En el último apartado, asistimos a cómo era una jornada de espectáculos en el circo. Álvarez estudia la organización previa de los *ludi*, una tarea compleja que llevaba su tiempo; el anuncio del evento, mediante programas de mano, carteles o pregoneros; la pompa circense; el mundo de las apuestas; el uso de prácticas poco deportivas para alcanzar la victoria, como eran el dopaje y el recurso a la magia; la actitud del público en las gradas; el desarrollo de la carrera; la entrega de premios, y los espectáculos diversos que se ofrecían durante los entreactos de las carreras.

El libro cuenta con dos anexos. El primero de ellos corresponde a un listado de emperadores romanos. El segundo, ofrece la inscripción de Diocles, el auriga más célebre de la Antigüedad. Tras estos anexos, el volumen se cierra con un extenso aparato bibliográfico (fuentes y bibliografía moderna). Dispone asimismo de numerosas figuras que resultan muy útiles para ilustrar muchos de los pasajes tratados.

En resumen, nos hallamos ante una obra muy bien construida, un trabajo realmente exhaustivo y que resultará muy útil para los especialistas en el tema al mismo tiempo que constituirá una lectura de lo más agradable para el público profano.

Bibliografía

JIMÉNEZ, J. A., 2007, *Le tribunus uoluptatum*, un fonctionnaire au service du plaisir populaire, *Antiquité Tardive* 15, 89-98.

MARICQ, A., 1950, Factions du cirque et partis populaires, *Bulletin de l'Académie royale de Belgique* 36, 396-421.

THUILLIER, J. P., 1975, Denys d'Halicarnasse et les jeux romains (Antiquités Romaines, VII, 72-73), *Mélanges de l'École française de Rome. Antiquité* 87/2, 563-581.

THUILLIER, J. P., 1990, L'origine du cirque, en C. LANDES (ed.), *Le cirque et les courses de chars. Rome-Byzance*, Imago, Lattes, 33-37.

THUILLIER, J. P., 1996, *Le sport dans la Rome antique*, Errance, París.

MOSSAKOWSKA-GAUBERT, Maria (ed.), *Egyptian textiles and their production: 'word' and 'object' (Hellenistic, Roman and Byzantine periods)*, Zea E-books 86, Lincoln-Nebraska, 2020, 157 p., 66 figs., DOI 10.32873/unl.dc.zea.1077, ISBN 978-1-60962-153-7. <https://digitalcommons.unl.edu/zeabook/86/>

Luis Turell

DOI: 10.1344/Pyrenae2020.vol51num2.13

Un libro que reúne las aportaciones que se realizaron en el *workshop* del CTR (*Centre for Textile Research*) de la Universidad de Copenhague (24 de noviembre de 2017) en el marco

del proyecto MONTEX 1, en colaboración con el Institut Français d'Archéologie Orientale y la Fundación Alexander von Humboldt, merece toda la atención posible. Esta obra colectiva editada por María Mossakowska-Gaubert contiene un total de doce artículos organizados en cuatro grandes bloques. En su introducción, la editora pone de manifiesto la importancia que tiene reunir, primero en un *workshop* y después en una obra colectiva, los diferentes puntos de vista y las nuevas aportaciones de arqueólogos, historiadores, filólogos y papirologos sobre los distintos aspectos que componen el ámbito de la confección textil: materiales, telares y tecnología de confección y tintes.

La obra destaca por la presentación de novedosos resultados debidos a la cultura material, yuxtapuestos a los últimos avances sobre léxico y terminología textil en el campo de la papirología, reuniendo así nuevos enfoques y líneas de investigación sobre los tejidos y la producción textil en Egipto en los períodos helenístico, romano y bizantino.

El primer apartado, dedicado a los telares a través del estudio de textos, iconografía y restos materiales presenta dos aportaciones. En la primera, María Mossakowska-Gaubert aborda la existencia de un nuevo tipo de telar en el Egipto romano, que no responde a los telares dobles, telares de marco u horizontales, a partir de la iconografía y las evidencias de las fuentes papirológicas, revisando la escasa información existente hasta el período de dominación árabe.

En el segundo artículo, Johanna Sigle propone una nueva aproximación sobre cómo se podría realizar la reconstrucción de un telar egipcio de finales del primer milenio antes de Cristo a partir de las evidencias arqueológicas. Sin duda es uno de los temas más interesantes y discutidos en los diversos encuentros y congresos de los últimos años sobre el desarrollo de la tecnología textil. La autora plantea el eterno problema de la ausencia de evidencias materiales de telares de suelo en los yacimientos arqueológicos excavados a principios de siglo XIX. J. Sigle parte de la polémica generada a partir de los pozos identificados por Herbert E. Winlock como subestructuras de telares de pedal, hipótesis refutada años más tarde cuando se intentó hacer una reconstrucción de esta tipología de telar en uno de los pozos del Monasterio de Epifanio. La autora reúne detalladamente la información sobre este tipo de telares de pozo, 53 en total, con el fin de evidenciar su ubicación en el yacimiento en concreto, y los posibles puntos de fijación, dimensiones y cronologías. No obstante, en muchos casos el estado de conservación de los restos arqueológicos no es lo suficientemente preciso para una correcta reconstrucción, pero destaca una excepción, el telar tipo marco instalado sobre pozo usado por algunas tribus de Siria y Palestina, cuya investigación pudiera arrojar algo de luz sobre el posible uso de esta tipología en Egipto durante el primer milenio antes de Cristo.

El segundo gran apartado del libro cuenta con cuatro artículos que giran en torno a las técnicas de confección, analizando algunos ejemplos y zonas concretas de Egipto. En el primero de ellos, Fleur Letellier-Willemin aborda la historia de la tecnología textil en la zona del oasis de El-Deir Kharga, incidiendo en la confección, materias y uso de tintes, desde el siglo VI a. C. hasta el VI d. C., lo que supone la influencia de distintas culturas, desde la persa, pasando por la griega y la romana, hasta la cristiana más primitiva. Los diversos hallazgos arqueológicos, especialmente piezas textiles y muestras de lino, lana y algodón,

así como las fuentes escritas, confirman que se trata de una región rica y activa en lo comercial, pero también culturalmente. Sin duda, uno de los aspectos más interesantes son los restos de algodón, poco habituales en yacimientos de la misma época, complementarios a los estudiados por John Peter Wild, Felicity Wild o Rosanne Livingstone sobre Kellis. La cuestión final que plantea la autora ha sido, y sigue siendo, objeto de debate; es decir, la selección de materiales recogidos plantea la sobriedad de colores e iconografía de los tejidos frente a la multiculturalidad, riqueza y diversidad ofrecida por las fuentes escritas. En la densidad de urdimbre y la calidad del tejido se encuentra quizá la clave para seguir investigando y proporcionando resultados sobre la producción, la economía y el comercio textil.

En el segundo artículo, de Lise Bender Jørgensen, se dan a conocer algunos de los restos textiles hallados en una iglesia cristiana en la zona de Abu Sha'ar (Egipto) construida sobre un antiguo recinto militar romano en torno al año 400 d. C. Las campañas arqueológicas recientes y las de 1987 a 1993 dirigidas por Steven Sidebotham (Universidad de Delaware) han reunido más de 1100 fragmentos textiles, cifra muy elevada y cuyo interés reside en que se trata de material bien contextualizado.

En este segundo gran apartado también tiene cabida el ámbito de la restauración. Anne Kwaspen documenta de manera precisa la reconstrucción de una túnica de lana sin mangas del Museo del Louvre, cuya particularidad más destacable es que fue elaborada a partir de los restos de otra túnica, lo que indica la reutilización de tejidos. Al no haber sufrido ninguna intervención previa, se ha podido documentar cada una de las partes sin riesgos añadidos de rotura de fibras o pérdida de material.

Bárbara Köstner cierra el segundo bloque con un artículo sobre las preciadas sedas con confección tipo samito, que desde principios del siglo XIX fueron la auténtica obsesión de coleccionistas y anticuarios de todo el mundo. Hoy, muchas de estas sedas se encuentran repartidas por diversas colecciones tanto privadas como en museos públicos y estatales de todo el mundo. En esta ocasión la autora, mediante el estudio técnico de dos fragmentos procedentes de Akhmim, conservados actualmente, uno en el Museo Victoria y Alberto y otro en Museo Británico de Londres, plantea en primer lugar una de las cuestiones más tratadas sobre este tipo de tejidos: la procedencia de la confección y su relación con el mismo tipo de patrón floral que tienen muchos de ellos. El análisis proporciona una serie de irregularidades en la confección, lo que lleva a la autora a plantear la hipótesis de que este hecho pueda constituir un tipo de patrón relacionable con el modo de tejer y la confección de los cien tejidos que actualmente se conservan con ese mismo diseño. Precisamente la delicadeza de la seda es propensa a que con la técnica del samito se produzcan defectos o irregularidades durante la elaboración. Algunas de estas, detectadas a simple vista con un cuentahilos, son la falta de hilos en la urdimbre o el cambio de dirección en el ligamento de sarga. Köstner destaca que las irregularidades que se producen en la trama siempre aparecen en la misma parte del patrón. Resultan interesantes las explicaciones que aporta sobre este hecho, argumentando que, si el tejedor olvidaba introducir una de las tramas, el defecto se repetía a lo largo de todo el tejido en ambos lados de la urdimbre y, a partir de ahí, aparecerían otro tipo de irregularidades que se describen en el artículo. El conjun-

to de detalles del estudio técnico de los tejidos lleva a la autora a concluir que ambos tejidos fueron confeccionados en la misma urdimbre y que pudieran pertenecer a un mismo lote de telas. Así mismo deja abierta la posibilidad de que el estudio de estos tejidos revele más información sobre el tipo de telar empleado para la confección de sedas en técnica de samito. Esto llevaría a poder resolver cuestiones sobre cuál debía ser el ancho y el largo de cada tejido completo y cuantos elementos decorativos podrían salir de cada uno de ellos. Así mismo, la relación y las diferencias entre lotes del mismo diseño también pudiera dar pistas sobre diferentes tejedores y talleres; sin duda alguna, un tema muy interesante con recorrido en investigaciones venideras.

El tercer apartado está dedicado a la tecnología y la terminología alrededor del proceso del tinte. El primer estudio de carácter filológico, de Peder Flemestad, se centra en la terminología empleada en la antigua Grecia con el objetivo de proporcionar una visión general. La segunda contribución, de Ines Bogensperger y Helga Rösel-Mautendorfer, revisa el léxico de las fuentes respecto a la técnica de la tinción enfocándolo a procesos experimentales actuales. Destaca en el proceso de coloración y el resultado final: la materia textil, la temperatura y cantidad de agua. Los resultados de las pruebas llevadas a cabo con el doble teñido de azul y rojo para obtener el color púrpura resultan de gran interés y confirman en buena parte las recetas antiguas documentadas.

El cuarto y último bloque de estudios reúne un total de cuatro artículos referidos a fuentes escritas sobre producción textil desde la perspectiva de la organización y la economía. El primero de ellos, de Isabelle Marthot-Santaniello, trata sobre el cultivo del lino en Egipto y la información recogida en los papiros de Afrodita, una de las escasas fuentes papirológicas sobre el tema. Autores más tardíos, como Plinio, se refieren a su cultivo en diferentes regiones, pero no aluden a su proceso productivo. La autora, además del análisis de los papiros de Afrodita, revisa las fuentes ya estudiadas por Ewa Wipszicka y plantea que la tierra en la que se cultivaba el lino requería una rotación con otro tipo de cultivos como el cereal, lo que suscita la existencia de tierras no registradas específicamente para el cultivo del lino. La hipótesis sobre una supuesta pugna por este tipo de práctica entre algunas clases sociales, como los sacerdotes, arrendadores e inquilinos que practicaban el cultivo, es algo que todavía no se puede demostrar, pero sobre lo que existen algunas evidencias como las recogidas por la autora.

En la segunda de las aportaciones, Aikaterini Koroli aborda el tema de la producción textil recogida en la documentación papirológica, la correspondencia particular documentada entre los siglos III a. C. y VIII d. C. Este tipo de cartas —muy importantes en la época, puesto que eran el único medio de comunicación— al carecer de carácter administrativo aportan valiosa información cotidiana relacionada con el artesanado, los negocios y diversas cuestiones financieras. Algunas de ellas, al tratar temas del ámbito textil, enriquecen la terminología y el léxico, y su tono de premura y urgencia enfatiza la necesidad de vender o comprar materias relacionadas con el encargo de producir elementos textiles, así como con su venta. Abunda la información de pedidos, compras, fabricación y envíos, pero es necesario seguir trabajando sobre el origen y perfil de los autores del conjunto epistolar,

con el fin de dimensionar todos los elementos que vertebran el mundo de la producción y el comercio textil egipcio.

En la misma línea de los aspectos cotidianos de la industria textil, Kerstin Droß-Krüpe analiza la posible relación del negocio y comercio del tejido con la organización de los llamados talleres de trabajo domésticos, estableciendo el precedente más antiguo de lo que hoy se entiende como una iniciativa particular destinada a producir y comercializar elementos textiles, con la particularidad de que serían los que conseguían la materia prima y la facilitaban al artesano que tenía un taller en su casa. Precisamente este enfoque de empresa es el que se pretende comparar con formas de organización del Egipto romano, en donde artesanos independientes fabricarían tejidos en sus casas con una materia prima facilitada por un cliente que sería el mismo que se haría cargo del comercio y, por lo tanto, máximo beneficiario de la venta. Este sistema se puede documentar en algunos papiros, como el P. Haw. 208 hallado en Fayum, el P. Oxy. XIV 1737 de Oxyrrincos y, sobre todo, en los del archivo de Apolonio, probablemente el mejor ejemplo de taller textil doméstico de todo el Egipto romano. Las consideraciones de la autora sobre la proliferación de este tipo de estructuras domésticas en el Egipto romano están directamente relacionadas con la ausencia de documentos y pruebas que demuestren la existencia de grandes talleres protoindustriales en esta misma época.

El concepto de taller doméstico se retoma en el último de los artículos que cierra el cuarto y último bloque de la obra. Así, Jennifer Cromwell se centra en este tipo de organización en el oasis de Dakhleh en el siglo IV d. C. El principal interés de esta zona de Egipto es el tesoro papiroológico que se ha encontrado en las excavaciones de la villa de Kellis, muy bien acotado cronológica y geográficamente. El elevado índice de ocupación demográfica justifica la gran cantidad de documentación, tanto escrita como material, y está en relación directa con los textiles y el desarrollo dentro del ámbito cotidiano y doméstico.

Dominique Cardon, en las conclusiones, resalta el valor conjunto de la obra, enfatizando su utilidad, pero también la frustración que comporta; útil, por que en pocas páginas reúne prácticamente todos los campos de estudio del ámbito textil. En ocasiones, valorando cuestiones muy básicas y, en otras, presentando nuevos resultados sobre materiales recientes o ya conocidos. Es cierto que las dataciones y cuestiones cronológicas han quedado un poco al margen, aunque tampoco era ese el objetivo del *workshop*. Y Cardon señala que es en cierto modo frustrante por que recuerda la cantidad de incógnitas que todavía quedan por resolver en el campo de la investigación textil, pero también es cierto que los avances de estos últimos años son encomiables. La sólida investigación sobre la producción textil en Egipto es de capital importancia para abordar esa producción, el comercio y la economía en el Mediterráneo helenístico, romano y bizantino. Por último, vale la pena insistir en que la edición tanto en papel como accesible online de Zea Books de la Universidad de Nebraska y las bibliotecas de Lincoln resultan de sumo interés para la difusión e inmediatez del conocimiento.